

EL ARTE COMO HERRAMIENTA PARA LA EDUCACIÓN AMBIENTAL

Marta López Abril, Mario Vega y Lucia Loren

Julio-Agosto 2017

Marta López Abril - responsable del Departamento de Educación Ambiental de la cooperativa GSD

Mario Vega - Educador Ambiental y artista especializado en Arte en la Naturaleza

Lucía Loren - Educadora y artista especializada en Arte en la Naturaleza

Esta publicación no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores.

Queda autorizada la reproducción de este artículo, siempre que se cite la fuente, quedando excluida la realización de obras derivadas de él y la explotación comercial de cualquier tipo.

El CENEAM no se responsabiliza del uso que pueda hacerse en contra de los derechos de autor protegidos por la ley.

El Boletín Carpeta Informativa del CENEAM, en el que se incluye este artículo, se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0](#)



1. INTRODUCCIÓN

Consideramos que la desconexión afectiva con el paisaje y nuestro entorno natural y social es una de las principales causas del deterioro socioambiental que sufrimos actualmente. Vivimos en una sociedad biofóbica y tecnologizada, en la que el contacto con la naturaleza y con otros seres vivos, inclusive con otros seres humanos, es en muchos casos simulado y a través de pantallas.

Todas las personas, pero especialmente los niños, necesitamos la naturaleza, nos sentimos espontáneamente atraídos por ella y, en su contacto, nos desarrollamos de la forma más saludable a todos los niveles: físico, emocional, mental, social y espiritual. Estar al aire libre, en interacción directa con la vida, debería ser reconocido (y ejercido) como un derecho fundamental de la infancia en nuestras sociedades.

Existen multitud de ecoterapias que utilizan el contacto directo con la naturaleza con un fin terapéutico, como es el caso de los baños de bosque o *Shinrin-Yoku*, promovidos por la Agencia Forestal de Japón, que consiste en un paseo relajado por el bosque de un mínimo de dos horas de duración, en el que propiciamos que la naturaleza nos inunde por los cinco sentidos.

Surge la necesidad de establecer nuevas fórmulas para la reconexión con el paisaje y con la comunidad a través del arte y de la educación ambiental que potencien la recuperación y conservación de las relaciones naturales entre los seres humanos, y entre éstos y la naturaleza de la que formamos parte. El paisaje es portador de nuestra memoria cultural, por lo que las intervenciones para su conservación tienen un importante componente de vínculo con las tradiciones y con el territorio. Se trata de recuperar la importancia de la relación con la naturaleza y el arte que ya planteaban a finales del siglo XIX artistas y renovadores pedagógicos como Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza, entre otros.



Debemos reflexionar acerca de la necesidad de generar dinámicas de acción-intervención artística de carácter colectivo, que generen un diálogo equilibrado con el espacio para comprender su función social y ambiental. Para ello hemos de fomentar la creatividad y la participación social para la recuperación y apropiación de espacios de intercambio y diálogo colectivo en conexión con la naturaleza, recuperando así paisajes y relaciones. El empleo en estas intervenciones de los propios materiales del entorno, nos permitirá además aprender sobre sus características y sobre los ciclos naturales.



2. LA MIRADA HACIA EL PAISAJE DESDE UNA PERCEPCIÓN ARTÍSTICA

La creatividad y el arte nos permiten percibir los elementos del paisaje, así como el paisaje en su conjunto, de una forma distinta, no estableciendo falsas divisiones entre el aprendizaje intelectual y emocional.

La mirada artística no es determinista, ya que integra la incertidumbre, lo inesperado, lo cambiante, en la línea del pensamiento complejo de Edgar Morin.

A diferencia de la ciencia, el arte y la educación ambiental no separan al ser humano de su entorno, y no hablan de la naturaleza en tercera persona, sino que establecen un diálogo fluido con ella.



3. DE LA PERCEPCIÓN ARTÍSTICA DEL PAISAJE A SU DIMENSIÓN AMBIENTAL, CULTURAL Y SOCIAL.)

La observación, la contemplación del paisaje desde una mirada artística, favorece una percepción holística del paisaje como un todo del que formamos parte. Es necesario cambiar nuestro punto de vista antropocéntrico como meros observadores del paisaje y pasar a reconocernos como un elemento más del mismo, en el que estamos inmersos y con el que nos comunicamos de una forma plurisensorial. Si interiorizamos la sensación del que se siente observado y si de esa sensación se despierta una sensibilización que permita recuperar y mantener el sexto sentido del asombro (R. Carson), conseguiremos iniciar el camino del descubrimiento afectivo de nuestro entorno.

El arte, a diferencia de otras disciplinas, no hace falsas segmentaciones y compartimentos estancos de la realidad. Esto nos permite entender las conexiones entre el observador y lo observado, lo natural y lo artificial, paisaje y sociedad.

4. NECESIDAD DE REENCUENTRO Y RECONEXIÓN CON EL PAISAJE.

La situación actual de crisis socioambiental global y local en la que nos encontramos tiene su origen en la desconexión afectiva con nuestro entorno natural y social. Sin embargo, los seres humanos nos sentimos atraídos de forma natural por la naturaleza y por otros seres vivos. Este proceso, conocido como biofilia, es especialmente evidente en la infancia. Los paisajes naturales en los que crecimos y en los que se forjó nuestra personalidad forman parte de nuestra memoria emocional durante el resto de nuestra vida.

La reconexión con el paisaje nos reconecta con nosotros mismos, con nuestra propia naturaleza. Richard Louv analizó las consecuencias sobre nuestra salud física, psíquica y emocional de la desconexión con la naturaleza y acuñó el término de "Trastorno por déficit de naturaleza".

Es importante no solo transmitir conocimientos sobre el medio ambiente, sino aprender con y de la naturaleza, pues esa inmersión es la mejor manera de restablecer el déficit de empatía y de valores con el que nos encontramos en la actualidad.

En la naturaleza encontramos la herramienta terapéutica que la sociedad tecnológica actual necesita. Un sencillo





paseo por el bosque refuerza en nuestro organismo la disponibilidad de serotonina, también llamada hormona de la felicidad, al tiempo que produce la reducción de cortisol, la hormona del estrés. El efecto reparador de conseguir un reposo cerebral mediante el mero disfrute en la naturaleza refuerza el sistema inmunitario.

Lamentablemente, encontramos mayoritariamente que el acercamiento a la naturaleza se convierte en otra extensión de nuestro acelerado ritmo de vida. El paisaje no es el medio hostil que los medios de comunicación y que sus malos comunicadores nos muestran, y tampoco un espacio exterior al que no podamos acceder sin las garantías de las condiciones meteorológicas perfectas, ni sin la obligatoria uniformidad de equipamiento de catálogo de moda de ropa, de calzado o de un sinfín de artilugios para no perderse en esa aparentemente inhóspita naturaleza.

Es lamentable que la naturaleza se viva como un medio más de consumo, en el que busquemos únicamente un espacio para desarrollar una intensa actividad al aire libre.

5. ARTE Y PAISAJE: PROCESOS QUE ALIMENTAN LA RELACIÓN RESPETUOSA CON EL ENTORNO.

La mirada artística es una mirada apasionada, y es la pasión la que nos hace reconectarnos e implicarnos con nuestro paisaje y nuestra comunidad. En un proceso artístico en la naturaleza, se pueden identificar algunas de las siguientes fases:

- Descubrimiento del entorno (recorremos el espacio, paseamos y nos desplazamos por él)
- Observamos y contemplamos el espacio de una forma distinta
- Recolectamos y recogemos elementos
- Clasificamos y separamos
- Amontonamos y colocamos
- Entrelazamos y unimos
- Dejamos huella
- Habitamos y ocupamos el espacio

Estas acciones, que parten del descubrimiento sensorial y del aprendizaje cinestésico, nos permiten analizar los elementos del entorno, sus interrelaciones, sus problemas ambientales, promoviendo el conocimiento profundo de nuestro entorno.



6. EL ARTE COMO HERRAMIENTA DE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL PARA EL CONOCIMIENTO Y LA INTERVENCIÓN SOCIO-AMBIENTAL.

El arte y la educación ambiental son dos puertas al asombro, a la maravilla por el entorno natural y social que nos rodea, y ésta es la puerta a la pregunta y por tanto al aprendizaje significativo. Debemos alimentar nuestro sentido innato del asombro, y para ello debemos estar atentos, dejarnos asombrar, preguntarnos...

El arte nos permite percibir y conocer de una forma nueva nuestro entorno y sus problemas socioambientales. La mirada artística nos permite descubrir nuevos elementos e integrar otros puntos de vista. Paul Klee decía que "el arte hace visible lo invisible".



La educación ambiental y el arte pueden y deben ser herramientas complementarias para el conocimiento del mundo que nos rodea, ya que nos proporcionan nuevas herramientas para la percepción cognitiva, emocional e intuitiva de la realidad. Esto no significa que debamos dejar a un lado el conocimiento científico, pero es importante que tengamos en cuenta que éste no es la única vía posible de acercamiento a la realidad.

En los procesos de conocimiento, reflexión y participación comunitaria, la creatividad implícita en el arte y en la educación ambiental nos permite construir nuevas alternativas socioambientales.

7. PROCESOS DE PARTICIPACIÓN COMUNITARIA PARA LA REACTIVACIÓN DE LA CREATIVIDAD SOCIAL.

La participación comunitaria aplicada al análisis de los problemas ambientales y a la búsqueda de soluciones, ayuda a entender la complejidad de estos problemas y a buscar soluciones consensuadas que tengan en cuenta las necesidades de un amplio espectro de la sociedad, incluyendo las necesidades de la propia naturaleza. Estas soluciones consiguen por tanto el doble objetivo de empoderar a la población y de respetar la vida.

Los procesos de participación comunitaria deben integrar distintos conocimientos, no solo los científicos, sino también los saberes tradicionales que surgen de la experiencia y del vínculo con el territorio.

No debemos olvidar que todo proceso comunitario de análisis de problemas ambientales y de búsqueda de soluciones es complejo y que lleva implícito una cierta dosis de incertidumbre.

Algunos beneficios de incorporar el arte y la educación ambiental en los procesos de participación comunitaria son:

- Las intervenciones comunitarias artísticas generan un especial vínculo e identificación de la población con su territorio, lo que facilita el propio proceso de participación y que las acciones perduren en el tiempo.
- Permiten un mejor diagnóstico del problema, ya que estas herramientas permiten integrar distintos saberes, opiniones, intuiciones y emociones.
- Potencian la comunicación y la conexión entre las personas, los seres vivos y el territorio al que pertenecen.
- Potencian la integración social y refuerzan las comunidades y su vínculo con su territorio.
- Favorecen la empatía entre distintos colectivos sociales, y la solidaridad con otras especies y con las necesidades de la propia tierra.
- Fomentan el sentido de pertenencia de las personas a un territorio y por tanto, su implicación en los problemas ambientales y sociales que se den en el mismo.
- Fomentan la construcción de comunidades vivas y cohesionadas implicadas en la construcción de su futuro, por lo que previenen posibles conflictos sociales y ambientales futuros.





BIBLIOGRAFÍA

HEIKE FREIRE. (2011) Educar en verde. Ideas para acercar a los niños y niñas a la naturaleza. Ed. Grao.

CORRALIZA, JOSÉ A.; COLLADO, SILVIA (2012) Naturaleza y Bienestar infantil. A Coruña. Hércules de Ediciones y Fundación As Salgueiras.

NOVO, M. (2002) Ciencia, Arte y Medio Ambiente. MUNDI-PRENSA LIBROS S.A.
Carson, R. (2012) El sentido del asombro. Ed. Encuentro.

L'ECUYER, C. (2013) Educar en el asombro. Ed. Plataforma.

HERAS HERNÁNDEZ, F. (2003) EntreTantos. Guía práctica para dinamizar procesos participativos sobre problemas ambientales y sostenibilidad. GEA, SCL

CUADERNOS DE PEDAGOGÍA Nº 439. Noviembre 2013. Tema del mes: Educar con la naturaleza. pp 48-74.

HUESO KORTEKAAS, K.; CAMINA GARRIDO E. (2015) La educación temprana en la naturaleza: una inversión en calidad de vida, sostenibilidad y salud.